

## **“EL G.A.T.S.<sup>?</sup> Y LA DEFENSA DE LA IDENTIDAD CULTURAL”.**

**Conferencia pronunciada por Nico Hirtt<sup>?</sup> ante la Comisión de Cultura del Parlamento europeo**

Ya no es necesario demostrar el vertiginoso desarrollo del mercado mundial de los servicios educativos. El volumen de negocio total del “education business” se estima en unos 82000 millones de dólares solamente en Estados Unidos. Las ventas de enseñanza por Internet ascendían a 10000 millones de Euros en 2002. Merrill Lynch prevé 50000 millones en 2003.

Nadie ignora tampoco la voluntad manifiesta de ciertas organizaciones internacionales (Banco Mundial, OCDE) y de algunos países miembros de la OMC (Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos) de acelerar este desarrollo, fundamentalmente a través de medidas desreguladoras que deben ser adoptadas en el marco del GATS. Australia, Estados Unidos y el secretariado de la OMC defienden la supresión de las reglas y situaciones de hecho que ponen trabas a este comercio: las reglamentaciones nacionales en materia de titulaciones, los monopolios públicos, la financiación de centros nacionales, etc.

**La concepción que rebaja la enseñanza al nivel de un vulgar instrumento de competencia económica, gana terreno**

Pero de lo que no se es probablemente consciente, es de que estas presiones vienen a conjugarse con otras presiones internas que fragilizan los sistemas de enseñanza públicos o semipúblicos

En primer lugar, en un entorno económico marcado por la exacerbación de las luchas competitivas, la concepción que rebaja la enseñanza al nivel de un vulgar instrumento de competencia económica, gana terreno. Los organismos europeos no son una excepción en esto, desgraciadamente. Para darse cuenta de ello basta con leer los documentos publicados bajo la égida de la Comisión europea sobre el aprendizaje a lo largo de toda la vida, del espacio europeo de enseñanza superior o de la entrada de las tecnologías de la información y de la comunicación en la escuela. La reflexión se suele cerrar con demasiada frecuencia con un único tema: Cómo ayudar a Europa a convertirse, cito “en la economía del conocimiento más competitiva y más dinámica del mundo” En cambio, si vemos lo que en realidad esto significa para la enseñanza, no podemos dejar de sentir inquietud.

En efecto, adecuar la escuela a las necesidades de la economía significa, en primer lugar, adecuarla a la inestabilidad, al vertiginoso ritmo del entorno industrial y tecnológico. En resumidas cuentas, esto significa que se abandona o se relega a un segundo plano el papel tradicional de la escuela como lugar de transmisión de saberes capaces de forjar una cultura común. Lo que ahora parece importar es la adquisición de competencias transversales, competencias pluridisciplinarias, competencias tecnológicas, etc. Las reformas de programas que derivan de esta concepción económicamente utilitarista de la enseñanza constituyen una primera amenaza grave para el acceso de todas las personas a un bagaje cultural suficiente; estas contribuyen a abrir la puerta a la nivelación cultural que los mercados intentan imponer. Se trata también de aumentar la adaptabilidad de los sistemas educativos respecto a su entorno económico y para ello los poderes públicos han descentralizado y desreglamentado progresivamente la gestión de dichos sistemas educativos. Lo cuál abre la puerta a un desarrollo cada vez más desigual.

Por otra parte, la adecuación escuela-economía significa también que se rebajan las ambiciones emancipadoras de la enseñanza al nivel de las escasas necesidades objetivas del entorno económico. En efecto, la elevación general de los niveles de cualificación exigidos en el mercado laboral, que había caracterizado los años 50, 60 y 70 está obsoleta. Desde principios de los años 90 se observa una evolución mucho más contrastada: por una parte se exigen públicamente titulaciones de alto nivel en los sectores relacionados con las tecnologías punta, pero por otra parte, un 60% de los empleos creados afectan a sectores con un bajo nivel de cualificación: vendedores, cajeros/os, personal de mantenimiento, guardas, azafatas de tierra, reponedores de máquinas automáticas de bebidas y alimentos, etc. En esas condiciones, la adecuación escuela-economía significa ni más ni menos la dualización creciente de la formación. Y es eso lo que se observa desde hace 15 años, como viene a mostrar nuevamente el informe PISA de la OCDE. Aquí, la denegación de la transmisión de la cultura golpea en primer lugar a aquellas personas que sólo tienen la escuela para acceder a esa cultura.

La segunda presión externa sobre los sistemas educativos es la tendencia por parte de los poderes públicos a disminuir los gastos en materia de enseñanza o al menos a frenar su crecimiento. Durante los treinta años gloriosos, el gasto

educativo de los países europeos había pasado de menos del 3% del PIB a un 6 % aproximadamente. Y esto a pesar de un fuerte incremento de estudiantes en el sector terciario, hasta hace unos años. Esta “definanciación” conlleva políticas de racionalización de la oferta de enseñanza superior, impide toda lucha seria contra el fracaso escolar (en primaria y secundaria) y frena por lo tanto la democratización de los estudios. La falta de medios financieros empuja a los centros escolares a buscar formas de financiación externa; aumenta su dependencia y refuerza la competitividad entre centros. Todo esto contribuye a acelerar la dualización de la enseñanza, su desregulación y su nivelación en el sentido de una instrumentalización económica.

Es en este contexto donde la oleada de liberalización de los intercambios viene a llamar a la puerta de los sistemas de enseñanza.

Querría citar ante ustedes las palabras de M. Adam Newman, presidente de la consultora americana Eduventures. Este escribía en 2000, en un informe sobre las oportunidades de inversión en el sector de la enseñanza: “los años 90 quedarán en la memoria por haber permitido que la enseñanza de mercado (*for profit education*) llegase a madurar. Los fundamentos de la pujante industria educativa del siglo XXI han empezado a fusionar para alcanzar su masa crítica”: Me temo que el señor Newman tenía razón. El contexto de desreglamentación, de dualización, de instrumentalización económica de la enseñanza, que se fue imponiendo progresivamente a lo largo de los años 90, constituye no sólo una amenaza par la calidad de la enseñanza, para su equidad, en definitiva, para su eficacia en tanto que aparato de difusión de culturas ricas y diversificadas. Pero es este mismo contexto global el que hace creíble la amenaza de “mercantilización” de nuestros sistemas educativos. Es esto lo que hace que la menor puerta abierta, ya sea en el marco del GATS o no, suponga un peligro real de ver a la enseñanza sumergida por la ola de privatizaciones.

**(Hay que situar) en el centro de los objetivos de la escuela obligatoria la transmisión de los saberes que proporcionan la fuerza para comprender el mundo y participar en su**

Consideremos por ejemplo el proceso de Bolonia: la armonización de la oferta de enseñanza superior y la introducción de una certificación modular a través de la acreditación de competencias, presenta ciertas ventajas para los estudiantes -al

menos para la minoría de universitarios que tenga los medios económicos para beneficiarse de los

**La falta de medios financieros empuja a los centros escolares a buscar formas de financiación externa; aumenta su dependencia y refuerza la competitividad entre centros.**

estudios allende las fronteras. Pero ¿Cómo no ver que este proceso de unificación sienta las bases de un futuro mercado europeo de la enseñanza superior? El proceso de Bolonia es pues potencialmente portador a la vez de desigualdad y de nivelamiento; pero en el contexto actual sería demasiado audaz afirmar que es la desigualdad la que se llevará el gato al agua.

Pero entonces ¿qué puede hacer Europa? Evidentemente se debe rechazar la última determinación de hacer alguna concesión en materia de liberalización de los servicios educativos en el marco del GATS. Muchos parlamentarios lo han entendido así afortunadamente y no puedo más que alegrarme por ello. A los demás quisiera recordarles cuál es la realidad de los países que se han metido de lleno en esta liberalización. En Australia, sólo la matrícula de un año de estudios universitarios cuesta a partir de ahora entre 3600 y 6000 dólares. Con una reducción del 25% para quienes paguen en el momento de formalizar la matrícula. El resto, es decir, aquellas personas cuyas familias no disponen de los medios para desembolsar una fortuna como esa, pagarán muy caro ese crédito a lo largo de su carrera profesional.

Pero resistir no basta. La mercantilización de la educación no espera a que las reglas se adapten; ya está en marcha. Por ejemplo, la existencia en casi todos los países europeos de una red de enseñanza privada y subvencionada, ya sea confesional o no, constituye de facto una apertura a la competencia en la que el mercado está ansioso por zambullirse. Otro ejemplo en el ámbito de la formación profesional, los títulos certificados no ya por el Estado sino por grupos privados como Microsoft están en plena expansión. Por ello, resistir no basta. Es necesario actuar inmediatamente en estos tres frentes:

En el de las estructuras, defendiendo el carácter público y democrático de la enseñanza y poniendo coto a las derivas desreguladoras. Una generalización de la escuela pública y única hasta los 16 años me parece una pista interesante.

El de los contenidos: situando en el centro de los objetivos de la escuela obligatoria la transmisión de los saberes que proporcionan la fuerza para comprender el mundo y participar en su

transformación. Luchando contra las derivas que, en nombre de las competencias instrumentales empobrecen los aprendizajes.

El de la financiación: dotando a la escuela pública de los medios necesarios para llevar a cabo sus objetivos. Creo que un 7% del PIB sería a partir de ahora lo mínimo estrictamente hablando.

Para acabar, querría añadir un último eje de acción. Las primeras víctimas de la ofensiva liberal en cuanto a la enseñanza son seguramente los países en vías de desarrollo. Frente a los problemas presupuestarios ligados a la deuda,

frente a la gran oleada de ofertas de enseñanza a través de Internet que proceden de los países del norte, muchos gobiernos se resignan a seguir las recomendaciones del BM, es decir: acabar con las inversiones públicas en enseñanza superior. Sin duda esa es, en el campo de la educación y a corto plazo, la amenaza más grave que se cierne, a escala mundial sobre la diversidad cultural. Les invito Señoras y Señores Parlamentarios, si esa diversidad les parece digna de ser realmente tenida en cuenta, a trabajar en pro de un aumento consecuente de las ayudas europeas a la enseñanza en los países del Tercer Mundo.

---

<sup>?</sup> Acuerdo General de Comercio y Servicios (siglas en inglés)

<sup>?</sup> Nico Hirtt participó como recordaráis en las Jornadas Confederales sobre las *Políticas Educativas Neoliberales* celebradas en Xixón en setiembre de 2002. En su libro “Los Nuevos Amos de la Escuela”, que acaba de ser publicado en castellano, expone sus ideas sobre la creciente privatización y mercantilización de la enseñanza en el marco de la Unión Europea (Ver reseña en ese mismo boletín).